



# Herrera Amighetti expone acuarelas y grabados

**P**aisajes de altura, marinas, escenas criollas y cotidianas, de colorido fuerte y cálido, frío o suave, según se trate de la montaña, de la pampa, del litoral o del hombre mismo, se exhiben desde ayer en el Colegio de Médicos y Cirujanos, en Sabana Sur. Son 25 obras de Grace Herrera Amighetti, algunos grabados y la mayoría acuarelas.

En los últimos años, la artista ha sido considerada como una de las maestras de la acuarela costarricense. Su trayectoria como grabadora es más reciente. Sólo colectivamente ha expuesto pequeños conjuntos, pero ésta será su muestra más significativa: siete grabados, algunos dentro de una temática más nueva y de gran interés para la artista: la trascendencia de la familia en nuestra cultura. El personaje principal es la mujer, presentada en una trilogía de gran unidad: madre, hija y abuela como símbolo de lo femenino, aquella que genera y multiplica los valores de la sociedad.

Del expresionismo gráfico, en colores o blancos y negros muy contrastados, Herrera Amighetti salta a otro tono diferente, fuerte, vigoroso y brillante, en las acuarelas.

El artista y decano de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica, Luis Paulino Delgado, ha destacado la estilización de formas que caracteriza su obra hasta lograr un simbolismo que le otorga a su acuarela verdadera personalidad. "Ha logrado —comentó el grabador— desarrollar, a lo largo de una década de investigación seria y creativa, esta técnica con originalidad y utilizar con maestría los recursos plásticos y temáticos que la colocan como una impulsora de la acuarela nacional".

Herrera expone además, en esta ocasión, un grabado mural donde lo antiguo se opone a lo moderno. Con módulos esquemáticos recrea una Constantinopla en contraste con una ciudad contemporánea.

La subdirectora de la Escuela de Artes Plásticas de la UCR, donde además tiene a su cargo los cursos de acuarela y diseño, trabaja actualmente en un mural de grandes dimensiones, ubicado en las nuevas oficinas administrativas. En un espacio abierto pinta con acrílicos un paisaje de montaña estilizado y abstracto. En esa obra se mantiene en comunión con el simbolismo de su acuarela: formas de gran placidez y movimiento, musicales y sensuales a la vez.